

en su tierra no consintiese haçer daño alguno; porque de los daños é cosas pasadas no tenían culpa sino los de Temistitan é no ellos, é que querían ser vassallos de Su Magestad é amigos de los chripstianos, é que guardarian é conservarian la amistad inviolablemente, é que se fuessen á la cibdad, é que en sus obras conosçerian su buen desseo é lo que tenían en ellos.

Cortés les respondió graciosamente, dándoles gracias é ofresciéndoles todo buen tractamiento, é les dixo que pues se excusaban de la guerra que le avian dado en Temistitan, que bien sabían que cinco ó seys leguas de allí de la cibdad de Thesayco en ciertas poblaciones á ella sujetas le avian muerto la otra vez cinco de caballo, é quarenta y cinco peones, é más de dosçientos indios de Tascalteca cargados, é les avian tomado mucha plata é oro é ropa é otras cosas; é por tanto, pues que esta culpa tenía mala respuesta ó no la avia por ellos que buena fuesse; que le tornassen lo que le avian tomado, é aunque eran dignos de muerte por elló, él avría por bien la paz, pues le convidaban con ella, é no de otra manera. Á esto respondieron que todo lo que allí se avia tomado lo avian llevado el señor é los más principales de Temistitan; pero aquellos buscarían todo lo que pudiessen, é lo que hallassen, se lo darian. É preguntaron al capitán si aquel día yría á la cibdad ó si se apossentaria en una de dos poblaciones, que son como arrabales de la dicha cibdad, las quales se diçen Coantichan é Guaxuta, que están á legua y media de ella, é siempre vá todo aquel espacio poblado, lo qual ellos desseaban por lo que adelante subçedió. Cortés les respondió que no se avia de detener hasta llegar á la cibdad de Tezcuco, y ellos replicaron que fuesse en hora buena, é que se querían yr adelante á le aderessar el aposento para él é los españoles; é assi

se fueron. É llegando á essas dos poblaciones, salieron algunos principales á dar de comer á los nuestros, é á medio día llegaron al cuerpo de la cibdad, donde los avian de aposentar en una casa grande que avia seydo de su padre de Guanaçain, señor de la cibdad. É antes que se aposentassen, estando los chripstianos juntos, hiço Cortés pregonar que só pena de muerte ninguna persona, sin expresa liçencia suya, saliesse de la dicha casa, en la qual, aunque fuera doblado el número de los españoles, se podían bien aposentar. Esto se hiço, porque los naturales se asegurassen y estoviessen en sus casas, é porque le paresció á Cortés que no se veía la décima parte de la gente que solía aver en aquella cibdad, ni tampoco paresçían mugeres ni niños, que era señal de gente desasoségada é aperçebida.

El día que allí llegó el exército nuestro fué víspera de año nuevo, é pensando que de temor los indios no paresçían, avia algun descuydo en los españoles, é aquella tarde dos compañeros se subieron á ciertas açoteas altas, de donde vieron que los indios desamparaban la cibdad é con sus haciendas se yban á meter en la laguna en sus canoas, que ellos llamaban *acales*, é otros se yban á las sierras; é aunque se proveyó en les estorbar la yda, como ya era tarde é sobrevino la noche, no se pudo excusar su fuga, é assi el señor de la cibdad é los señores della se fueron á Temistitan, que está de allí por la laguna seys leguas, é llevaron consigo quanto tenían. Assi que, por haçer á su salvo lo que dicho, avian salido primero con su falsa embaxada los quatro mensajeros de la bandera de oro, la qual quedó en poder de Cortés como en señal de verdad.

De tales banderas creo yo que pocas historias haçen mençion, é aun allí fué cosa nueva, sino que por ardid, é por dar á los chripstianos esperanza de mucha riqueza é sosegarlos, tomaron este

medio para los contentar con su mentira.

En esta cibdad repossó Cortés é su gente tres días sin aver recuento alguno, porque ni los indios osaban venir ni acometer á los chripstianos, ni ellos curaban de salir lexos á los buscar, porque el fin de Hernando Cortés era haçer con la paz todo lo que se pudiesse para se excusar la guerra. É á cabo de aquellos tres días vinieron á le hablar el señor de Coantichan é Guaxuta y el de Autengo, que son tres poblaciones bien grandes, y están, como es dicho, incorporadas é juntas con la cibdad de Thesayco, é pidieronle con lágrimas que los perdonasse, porque se avian ausentado de su tierra, é que en lo demás ellos no avian peleado con él, á lo menos por su voluntad, é prometían de haçer de ahí adelante lo que en nombre de Su Magestad les fuesse mandado. Cortés les respondió con las lenguas que bien sabían el buen tractamiento que en él avian hallado, é que si su tierra avian dexado, que su desasosiego propia culpa dellos era é no dél ni de los españoles; é que pues prometían de ser sus amigos, que se asegurassen é se tornassen á sus casas con sus mugeres é hijos, é como ellos hiçiesen las obras, assi hallarian el buen tractamiento: é assi se fueron algo tristes.

Quando en estas historias se dixere Culua, háse de entender que esta palabra sola comprehende todas las tres provincias sujetas á Temistitan.

Pues cómo el señor de Temistitan é México é todos los demás señores de Culua supieron que aquellos de las poblaciones ya dichas se avian ydo á ofres-

* Debe notarse aquí, para conocimiento de los lectores, que Oviedo escribió con suma variedad to dos estos nombres de ciudades y provincias, prueba clara de que fiados solo á la memoria de los primeros conquistadores, no avian llegado á fijarse, como despues sucede. Asi vemos que escribe con frecuencia *Colua* y *Culua*; *Temixititan* y *Temistitan*; *Tascalteca*, *Tuscaltecle* y *Tascalte-*

ger por amigos de Cortés é por vassallos de la corona real de Castilla, enviáronles á decir que lo avian hecho muy mal; porque si de temor era, que bien sabían aquellos eran muchos é tenían tanto poder, que assi á los españoles como á los de Tascalteca*, los podían fácilmente matar en breve tiempo; é que si por no dexar sus tierras lo avian hecho, que las dexassen é se fuessen á Temistitan, é allá les darian mejores casas é poblaciones, donde viviessen.

Aquellos señores de Coantichan é Guaxuta tomaron á los que les llevaron el mensaje que dicho, é atáronlos é llevaronlos á Cortés: é luego confessaron que avian ydo de parte de los señores de Temistitan, pero que avia seydo para les decir que fuessen allá para como terçeros, pues eran amigos de los chripstianos, entender en las paçes entre Cortés y ellos para que la guerra se excusasse; é los de Guaxuta é Coantichan dixeron que no era assi, é que los de México é Temistitan no querían sino guerra. Cortés disimuló, mostrando que daba crédito á los mensajeros, porque desseaba con maña traer á su amistad á los de Temistitan, porque della pendía la paz é la guerra, é lo que aquella grand cibdad hiçiesse avian de querer é haçer todas las otras provincias que estaban alçadas; é por esto mandó desatar aquellos mensajeros, é díxoles que no temiessen, é qué los quería tornar á enviar á Temistitan, é rogóles que dixessen á los señores qué no quería guerra con ellos, aunque tenía raçon de se la haçer, é que fuessen amigos como antes lo avian seydo, pues que los prin-

cal; *Thesmoluca*, *Tezmoluca* y *Tesmoluca*, etc. Esta misma incertidumbre se advierte en los nombres propios de personas. Al fijarlos en la presente edición, nos hemos atendido á la regla adoptada por nosotros respecto de la ortografía, respetando así, en cuanto es lícito, la índole especial de la del cronista. Ha decidido por tanto el mayor número de ejemplos.

principales movedores de la guerra pasada contra él eran ya muertos, é que lo pasado fuese pasado, é no diessen causa á que les destruyesse la tierra é sus cibdades, que le pessaba mucho de su daño é lo queria excusar, si ellos lo quisiessen conoscer. É con esta embaxada se fueron los mensajeros, é prometieron de tornar con la respuesta, é los señores de Coan-tichan é Guaxuta y Hernando Cortés, por esta buena obra, mas amigos é confederados; y él les perdonó, en nombre de Su Magestad, los yerros passados, del qual perdon se siguió mucho contentamiento en ellos.

É despues que en Thesayco estovo nuestro campo siete ú ocho dias, fortaleciéndose Cortés en su aposento, é viendo que los indios no yban contra él, salió de la cibdad con doscientos españoles, en que avia diez y ochó de caballo é treynta ballesteros é diez escopeteros, é llevó consigo otros quatro mill indios de los amigos confederados, é fué por la costa de la laguna hasta una cibdad que se dice Iztapalapa, que está por el agua á dos leguas de la grand cibdad de Temistitan é á seys de la de Thesayco: la qual cibdad es de hasta diez mill vecinos, é la mitad della é aun las dos terçias partes puestas en el agua; y el señor della era hermano de Montecuma, al qual los indios despues de su muerte avian alçado por señor, é aqueste fué el principal que avia fecho la guerra pasada y echado los españoles fuera de México. É assi por esto como porque Hernando Cortés supo que estaban de mal propósito los de la cibdad de Iztapalapa, determinó de yr á ellos: é como fué sentido de la gente della bien dos leguas antes que llegasse, parecieron en el campo algunos indios de guerra é otros por la laguna en canoas, é todas aquellas dos leguas fueron los nuestros revueltos con ellos peleando con los de la tierra é con los que salian del agua hasta que lle-

garon á la dicha cibdad: é antes quassi dos terçios de legua abrian una calçada como pressa, que está entre la laguna dulce é la salada, é rompida aquella calçada ó atajo, començó con mucho impetu á salir agua de la laguna salada é correr hácia la dulce, aunque están las aguas desviadas la una de la otra más de media legua; é no mirando en aquel engaño con la cobdicia de la victoria, passaron muy bien los españoles siguiendo el alcance hasta entrar dentro en la cibdad revueltos con los enemigos; é cómo estaban ya sobre aviso, todas las casas de la tierra firme hallaron despobladas, é la gente é despojo dellas metido en las casas de la laguna. É allí se recogieron los que yban huyendo, é pelearon con los chripstianos muy reçiamente; mas quiso Dios dar tanto esfuerzo á los nuestros, que las entraron hasta los meter á los enemigos en el agua hasta los pechos é aun nadando, é les ganaron muchas casas de las que están en la laguna: é mataron más de seys mill indios é indias é niños, á causa que los indios amigos de los españoles no perdonaban edad ni dexaron de matar todos los que pudieron, aunque fuessen mugeres é niños de poca edad; é cómo sobrevino la noche, çessó la batalla, é recogió Cortés su gente, é mandó poner fuego á algunas casas de aquellas, y estando ardiendo, quiso Dios traer á la memoria de Cortés la pressa de la calçada que avian visto rota en el camino, é representósele el peligro en que estaba metido: é con mucha diligencia se salió de la cibdad á más que de passo, aunque hacía muy oscuro, é quando llegaron al agua, que sería á las nueve de la noche, avia tanta é corria con tanta velocidad, que la passaron á vuela pié é aun se ahogaron algunos indios de los amigos, é se perdió el despojo que en la cibdad se avia tomado; é si se tardáran dos ó tres horas más en passar aquella agua, ningun-

no de los nuestros escapára, porque quedáran cercados de agua, sin tener passo ni salida por parte alguna. É cómo fué de dia vieron como el agua de una laguna estaba ya en el pesso de la otra, é no corria más: é toda la laguna salada estaba llena de canoas con gente de guerra, creyendo que avian ya dado conclusion en ello, é que tenían á Cortés é su gente en parte que ninguno quedára con la vida de los españoles.

Aquel dia se tornaron los nuestros á

Thesayco, peleando en algunas partes con los que salian del agua, aunque poco daño les podian hacer, porque luego se acogian á las canoas. É llegados á Thesayco, hallaron que los españoles que allí avian quedado, no avian avido contradición ni molestia alguna, é assi goçaron de la soçiable é comun victoria avida. É otro dia siguiente murió un español que fué herido, é aun fué el primero que hasta entonces le mataron á Hernando Cortés en el campo.

CAPITULO XIX.

Cómo la cibdad de Otumba é otras quatro vinieron á la amistad de los chripstianos; é cómo hicieron lo mesmo los de Chalco é otras provincias *, é cómo Hernando Cortés hizo traer á Tezcuco por tierra diez é ocho leguas los treçe bergantines ó fustas, que avia mandado hacer para entrar por la laguna á Temistitan, é otras cosas dignas de la historia.

Otro dia siguiente vinieron ciertos embaxadores de la cibdad de Otumba é de otras quatro cibdades que están junto é çercanas á ella, é á quatro é á cinco é á seys leguas de Thesayco, é dixeron á Hernando Cortés que los perdonasse, si alguna culpa tenían de la guerra pasada que se avia fecho (porque allí en Otumba fué donde se juntaron todo el poderio de México é Temistitan, quando avian salido desbaratados los chripstianos, creyendo que los acabáran); puesto que bien conosçian é vian aquellos de Otumba que no se podian excusar de culpa, aunque daban sus excusas, diciendo que avian seydo mandados. É para aplacar á Cortés, dixéronle que los señores de Temistitan les avian enviado mensajeros para que fuessen de su parcialidad é que no hiçiesen amistad con los chripstianos, si no que yrian sobre ellos é los destruyrian, é aquellos querian ser vassallos de la corona real de Castilla é del Emperador, nuestro señor, é ha-

ger lo que en su nombre Cortés les mandasse; á lo qual les fué respondido que bien sabian ellos quán culpados eran en lo passado, é que para merescer perdon é ser creydos, convenia que primero truxessen atados aquellos mensajeros que decian é á todos los naturales de México é Temistitan que estoviesen en su tierra; é que de otra manera no avian de ser perdonados, é se tornassen á sus casas é las poblassen, é hiçiesen obras, por donde fuessen conosçidos por buenos vassallos de Çéssar. Muchas palabras se gastaron é fueron altercadas de ambas partes; pero no pudieron sacar de Cortés otra prenda ni seguridad, é assi se tornaron á su tierra, prometiendo quellos harian siempre lo que Cortés quisiese, é aun assi lo cumplieron, siendo leales en su promesa por no faltar al servicio de Su Magestad Çessárea.

La historia ha recontado cómo al tiempo que Cortés fué desbaratado y echado

* Aquí suprimió Oviedo esta cláusula: «E de algunos recuentros en continuacion de la guerra; é cómo vino una nao con çierta gente española á la TOMO III.

villa é puerto de la Veracruz.» Tambien quitó de este epígrafe otras frases de poca importancia.